

¿Quién rescata a los indigentes?

Por Adriana Manjarrez

“Rescatan a indigente en la presa Abelardo L. Rodríguez”, es el título que El Imparcial le dio a una noticia que publicó en su edición impresa el jueves 7 de julio de 2011.

La nota señalaba que “después de pasar dos días sin comer y tomar agua, una persona fue rescatada por elementos de Bomberos del canal de desfogue de la Presa Abelardo L. Rodríguez, de donde no podía salir por su propia cuenta”.

Se refieren a Marco Antonio Durazo González, de 42 años, quien utilizaba como dormitorio un tubo de desagüe ubicado en la cercanía del canal, donde quedó atrapado. Gracias a que un taxista escuchó sus gritos, y tuvo la sensibilidad de preocuparse y avisar a personal de Tránsito sobre esta persona, Marco pudo ser rescatado.

¡Qué triste pensar que Marco fue “rescatado” sólo por el hecho de haber sido sacado del canal! ¿A dónde iría después? ¿A quién le importará después de que esta nota “caduque”?

Me pregunto, ¿y de la miseria en la que, quizás, tiene años sumergido, quién lo saca? Dos días sin comer y sin tomar agua, ¡por lo menos dos días!, es el *modus vivendi* de millones de personas en México.

Para ser más exactos, en el informe “Niveles de Bienestar 2000, una Radiografía Social del País y sus Municipios”, el INEGI informaba que el número de indigentes se había incrementado en 4.5 millones en todo el país.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) había estimado, sin embargo, que al cierre de 2009, en México el número de indigentes sería de 12 millones, sin contar a las miles de personas vulnerables de caer en esta situación.

En Latinoamérica la cifra alcanza los 72 millones de personas que no tienen hogar, ni los medios para alimentarse, vestirse, ni para la salud. Hay familias enteras en las calles. Muchas de estas personas padecen trastornos mentales, lo que contribuye a que las probabilidades de ser “invisibles” socialmente sean mayores.

Algunos o algunas tendrán quizás la “suerte” de merecer el título de “el loquito” o “la loquita” de la colonia.

Al fondo de las prioridades

Que el número de indigentes vaya a la alza, hace evidente que los –pocos o muchos– esfuerzos de los gobiernos por combatir la pobreza han sido poco eficientes. ¿Y qué hacen ante eso?

Organizaciones civiles han dado cuenta recientemente que en algunos estados se realizan acciones de limpieza social entre la población que vive en las calles.

Así ocurre, por ejemplo, en Chihuahua, donde el 21 de junio el diario el Norte de Ciudad Juárez informó que indigentes son abandonados en las afueras de esta ciudad luego de ser arrestados.

Por esta razón, la Red por los Derechos de la Infancia en México (Redim) exhortó al gobernador César Duarte a investigar estos operativos de retiro forzado.

Señaló que, iniciados por la Secretaría de Seguridad Pública Municipal, estos desalojos representan prácticas de “limpieza social” que violan la Constitución mexicana, misma que llama a no discriminar a nadie por su condición social.

De igual forma, organizaciones civiles de Jalisco informaron que los organizadores de los Juegos Panamericanos (que se realizarán en octubre próximo en Guadalajara), buscan realizar una limpieza social que incluye el retiro temporal de las calles de limpiaparabrisas, indigentes y sexoservidoras.

No entienden algunas autoridades que “invisibilizar” a estas personas no acabará con el problema mientras la fuente que lo ocasiona continúe.

Hoy son estos, mañana serán otros. Y aunque la solución requiere de un esfuerzo y compromiso serio y sostenido, la Redim, por lo pronto, pide destinar un presupuesto económico para atender a este sector de la población, mientras que otras organizaciones proponen la creación de comedores y dormitorios comunitarios.

En el mundo

De acuerdo con Eroski Consumer, una publicación europea sobre consumo y vida cotidiana, Escocia es uno de los países que ha aumentado progresivamente la inversión local para la prevención de la indigencia.

Algunas de estas técnicas de prevención incluyen facilidades y ayudas para acceder al alquiler, programas de mediación familiar, albergues y residencias de asilo temporal.

Eroski señala que otro caso exitoso es el de Ámsterdam, donde la organización no gubernamental HVO Querido ofrece una casa de titularidad pública, ropa, dinero de bolsillo y formación para encontrar un empleo a cambio de una cantidad simbólica mensual, que estas personas obtienen del cobro del subsidio por desempleo.

Según la publicación, en su primer año, el programa “Discus” ha conseguido que 36 de los 40 participantes hayan mejorado sus condiciones de vida.

Irlanda, Dinamarca y Finlandia son otros países que se han propuesto reducir o eliminar el “sinhogarismo” a mediano plazo.

En México, en Sonora, ¿qué hemos hecho tan mal para llegar a esta situación? ¿Cuáles son los generadores, donde sin duda nosotros somos, por lo menos, cómplices? ¿Qué proponemos? ¿O nuestra decisión será seguirlos “invisibilizando”?